

## **Dulce bellum inexpertis**

*En el período poshistórico no habrá arte ni filosofía, sólo la perpetua conservación del museo de la historia humana... Tal vez esta misma perspectiva de siglos de aburrimiento al final de la historia servirá para que la historia nuevamente se ponga en marcha.*

*Francis Fukuyama, El fin de la historia*

*Dulce es la guerra para quienes no la han vivido*, dicen que decía el poeta griego Píndaro hace más de 2 400 años. Resulta notable que la sabiduría griega resulte más sólida y perene que el análisis del teórico liberal que quiso enterrar la Historia en un texto de mala memoria. Lejos de haber salido del horizonte de nuestras sociedades, en el siglo XXI la guerra se extiende como la forma típica de gobierno. De ahí la necesidad de estudiarla y comprenderla para llegar a transformarla. Es con esa intención que presentamos el texto de Christian Malis, académico francés, doctor en Historia y figura de la industria de defensa, quien falleciera prematuramente en 2017. Su caracterización de las guerras contemporáneas fue publicada en la revista *Questions internationales*, número 73-74, mayo-agosto de 2015. Raúl Ornelas hizo la traducción al español y Adriana Franco el mapa que acompaña la traducción. En los sitios <http://geopolitica.iiec.unam.mx> y <http://let.iiec.unam.mx> se pueden consultar más informaciones sobre estos temas.

## Estados y potencia militar: globalidad, tablero, palanca

Christian Malis<sup>1\*</sup>

*La potencia militar sigue siendo una herramienta privilegiada al servicio de los estados, actualmente su ejercicio varía en forma considerable, según se trate de potencias establecidas, revisionistas o revolucionarias. Coherencia con los registros de la potencia, necesidad de jugar en un amplio tablero que va de las fuerzas armadas a los tanques de pensamiento, en la búsqueda de la palanca estratégica para que la maraña de intereses no conduzca a la parálisis: muchas reglas comunes, sin duda. Reglas que deben guiar el ejercicio de la potencia en sus modalidades contemporáneas más importantes: la diplomacia militar, la guerra (limitada, encubierta o revolucionaria) y la disuasión nuclear.*

El 7 de enero de 2015, tres hombres provocaron una sacudida política de amplitud mundial al asesinar en Francia a 17 civiles, entre ellos a 10 periodistas, recordando el 11 de septiembre de 2001, pusieron al país en un casi-estado de emergencia. Un "impacto" notable frente a una de las mayores potencias militares del planeta ¿Este episodio confirma el juicio de Bertrand Badie sobre la "impotencia de la potencia" y la ineficacia de la potencia militar?

Por otro lado, China se arma al ritmo sostenido de su crecimiento económico. Vladimir Putin empezó por reconstruir una capacidad de defensa de gran calado antes de iniciar las operaciones de Georgia o de Crimea, donde esa nueva fuerza militar jugó un papel esencial. El grupo Estado Islámico (Daesh) impone su ley al estado iraquí y muestra una extraordinaria potencia defensiva y ofensiva gracias a un arte militar original ¿Por qué los retadores del *establishment* internacional harían todo lo necesario para construir una fuerza militar de gran escala si no esperasen alcanzar un efecto de potencia?

La potencia militar sigue siendo una herramienta privilegiada al servicio de los estados, a condición de que precisemos de qué estados se habla, con qué reglas es preciso manejar tal instrumento, así como las modalidades contemporáneas de su uso.<sup>2</sup>

### El poder militar en todos sus estados

---

<sup>1</sup> Director de prospectiva estratégica de Thales y profesor asociado en las escuelas de Saint-Cyr Coëtquidan.

<sup>2</sup> Al proponer algunas nociones nuevas, este artículo tiene un carácter exploratorio; por tanto, no pretende ser exhaustivo.

El poder es relación. No se concibe *in abstracto* sino que refiere relaciones entre unidades políticas que tienen ciertas características, ciertos objetivos, y que actúan en un ambiente dado. Fue Raymond Aron quien distinguió con claridad fuerza de poder, proponiendo la definición más precisa: "En su sentido más general, la potencia es la capacidad de hacer, producir o destruir... Llamo potencia en la escena internacional a la capacidad de una unidad política para imponer su voluntad a las otras unidades. En suma, la potencia política no es un absoluto sino una relación humana".<sup>3</sup>

Si entendemos por potencia militar la aptitud de imponer su voluntad mediante el uso de las fuerzas armadas ¿el enmarañamiento del mundo, constatación banal de la interdependencia de apuestas e intereses, crea una ruptura en el ejercicio de la potencia militar? En apariencia, el diagnóstico reciente de Bertrand Badie en *Quand l'histoire commence* resulta pertinente: "La postura del competidor no agota ya el juego internacional, en tanto hoy día el éxito depende no del hundimiento del rival sino de su supervivencia e incluso de su solidez. E inversamente, la fragilidad de los más débiles tiene efectos catastróficos en el conjunto; en nuestros días, se convierte en el principal factor que amenaza la seguridad colectiva... La guerra ya no es el resultado de una competencia entre los más poderosos, sino precisamente de un exceso de debilidad que ataca a los pequeños. Por ello, el poder pierde su capacidad reguladora y se revela, frente a la violencia del débil, fuera de sitio, ineficaz e impotente".<sup>4</sup>

La realidad es más compleja. Para evaluar el papel y el alcance del poder militar de los estados en el siglo XXI, esbochemos en grandes rasgos el escenario de su rivalidad a partir de una tipología macroscópica de los estados. Para ello, distinguimos las potencias establecidas, las potencias revisionistas y las potencias revolucionarias.

**Las potencias establecidas** son aquellas que, *grosso modo*, están de acuerdo con el orden internacional o regional existente en la medida que este orden las beneficia. En el plano mundial, esta categoría corresponde casi por completo a Occidente y sus aliados, en el fondo, a los vencedores de la segunda guerra mundial y la guerra fría. En el nivel regional, podemos citar a Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos e Israel en Medio Oriente; Japón y Australia en Oriente Extremo. La fuerza militar de las potencias establecidas es la verdadera armadura de la sociedad internacional contemporánea. Las potencias establecidas se sitúan en la cima de la jerarquía militar ya que poseen una capacidad defensiva sin par en los tres dominios claves que son: la fuerza militar convencional, la fuerza nuclear y la amplitud de sus alianzas militares.

De *facto*, Estados Unidos es la potencia reguladora del orden internacional. En los hechos, el comercio marítimo depende de la práctica de seguridad que llevan a cabo las 5<sup>ta</sup>, 6<sup>ta</sup> y 7<sup>ma</sup> flotas de la

---

<sup>3</sup> Raymond Aron, *Paix et Guerre entre les nations*, París, Calmann-Lévy, 1962, p. 58.

<sup>4</sup> Bertrand Badie, *Quand l'histoire commence*, París, CNRS Éditions, 2012, p. 40.

marina estadounidense. Subrayemos que también domina en los terrenos de vanguardia que son: los C4i,<sup>5</sup> la defensa antimisiles, el dominio del espacio extra-atmosférico, los drones operativos y estratégicos y la ciberdefensa.

El proyecto estratégico de las **potencias revisionistas** se estructura por la reivindicación de la primacía regional, o al menos, el reconocimiento de zonas de influencia, en imitación de la Doctrina Monroe estadounidense. Desde ese punto de vista, Rusia –en la guerra de Georgia en 2008 y después con la anexión de Crimea en la primavera de 2014– y China –afirmando sus intereses marítimos y navales– han transitado hacia un modo de expresión de sus ambiciones mucho más ofensivo tras las primeras señales de los fracasos militares estadounidenses en Irak y Afganistán, y las dificultades económicas que han colocado al Occidente en una situación estratégica defensiva. La Turquía islamista de Recep Tayyip Erdogan también tiende a incorporarse al campo revisionista. De ello dan prueba su alejamiento de posiciones prooccidentales, así como una ambición de primacía regional que pasa por un nuevo movimiento "árabe-asiático" teorizado y encarnado por el primer ministro Ahmet Davutoglu.

Finalmente, una nueva categoría toma su lugar en el sistema internacional: las **potencias revolucionarias**. Audrey Kurth Cronin<sup>6</sup> tiene razón al ver en Daesh una discontinuidad con al Qaeda. Este mutante militar es en sentido estricto un proto-estado por su estructura: funcionarios, moneda, poder soberano, diálogo con las tribus y confederaciones tribales, pero también por su fuerza militar.<sup>7</sup> Daesh manifiesta también lo que podemos llamar un despertar militar árabe, tras un largo eclipse; en particular, trae el recuerdo del estado khmer rojo.

Entre los proto-estados revolucionarios, se deben citar también Hezbollah, Hamas y Boko Haram. Su carácter común es el de haber superado el "estado infantil" del poder que representa el recurso al terrorismo para disponer de capacidades militares híbridas, capaces de oponerse en forma victoriosa a fuerzas militares constituidas. Difícil entonces referirse a ellos como un "acceso de debilidad". Las revueltas sociales que tales grupos expresan entran en el juego estatal de competidores, mismo que consideran como un juego de suma cero.

### **Regulae ad directionem imperii<sup>8</sup>**

Tres reglas, que resumimos en el tríptico "coherencia-tablero-palanca", merecen ser destacadas. La potencia militar no puede ya ejercerse por separado de los otros componentes del poder. No tiene como

---

<sup>5</sup> C4i corresponde a los términos en inglés command (comando), control, communications (comunicaciones), computer (informática), e intelligence (inteligencia).

<sup>6</sup> A. K. Cronin, "ISIS (Islamic State of Iraq and al-Sham) is not a terrorist group", *Foreign Affairs*, vol. 94, n. 2, marzo-abril, 2015.

<sup>7</sup> Ver Pierre-Jean Luizard, *Le piège Daech. L'État islamique ou le retour de l'Histoire*, La Découverte, París, 2015.

<sup>8</sup> Reglas para utilizar la potencia.

único medio las "fuerzas armadas", sino un conjunto dilatado que podemos calificar de "complejo de defensa y de seguridad". No puede ser evaluada ni puesta en práctica sin considerar la estrategia que establece el vínculo entre los objetivos políticos y los medios disponibles.

La potencia mundial supone la capacidad de actuar de modo coherente en tres registros que corresponden a los tres grandes dominios de la política mundial en el siglo XXI: las relaciones interestatales, las relaciones internacionales y las relaciones transnacionales. Estos registros están jerarquizados, el primero determina ampliamente a los otros dos.

En este proceso, la fuerza militar sigue siendo un factor estructurante y, más o menos, la medida de la jerarquía de los estados. En este plano, la inercia en la distribución de la potencia es más grande que en los otros dominios citados. Debido al avance militar estadounidense sostenido por presupuestos de defensa que seguirán siendo los más grandes del mundo, es probable que la fuerza del Pentágono continúe siendo la columna vertebral de la seguridad mundial. La red de alianzas militares de Washington en Europa, en Medio Oriente y en Oriente Extremo, a pesar de tender a la desintegración, permanece como la más imponente del mundo.

Actualmente, los ejemplos del ejercicio "multimodal" de la potencia abundan. Así, para contrarrestar las ambiciones regionales de Irán y su acercamiento con Estados Unidos, Arabia Saudí recurre al apoyo militar de organizaciones rebeldes anti-Assad en Siria, a la intervención directa de Bahrein contra la rebelión chíta, a la guerra de precios del petróleo para golpear los ingresos públicos de Teherán, todo ello a pesar de que fundaciones islámicas saudís financian a Daesh. Lograr la acción coherente y sinfónica de tantos actores sobrepasa los desafíos tradicionales de la "política burocrática" señalados alguna vez por Graham Allison.<sup>9</sup>

Otra evolución en curso desde hace años es el hecho de que el recurso a la potencia militar es cada vez menos la fuerza armada, ya que hoy día existe un complejo de defensa y seguridad que constituye una suerte de tablero para el ejercicio del poder. Este complejo abarca por supuesto a las fuerzas armadas, pero también al aparato militar e industrial que trabaja para proveer los instrumentos de combate, las alianzas militares y las asociaciones, los organismos de inteligencia, las sociedades militares privadas, los tanques de pensamiento estratégicos (*think tanks*).

El ejercicio de la potencia también está siendo afectado por una nueva mutación: la integración creciente de las fuerzas de defensa y de seguridad al servicio de una "seguridad global". En Francia, esto se ilustra por la acción integrada en materia de contraterrorismo de los servicios de inteligencia de Tracfin (Traitement du renseignement et action contre les circuits financiers clandestins – Procesamiento

---

<sup>9</sup> Graham Allison y Philip Zeikow, *Essence of decision: explaining the Cuban missile crisis*, New York, Longman, 1999.

de la inteligencia y acción contra los circuitos financieros clandestinos) con la Dirección general de la seguridad exterior (Direction générale de la sécurité extérieure, DGSE). Del mismo modo, el nuevo modelo del ejército de tierra lleva adelante un reequilibrio histórico entre la intervención exterior y la intervención interior en el territorio nacional.

La eficacia en el ejercicio de la potencia militar depende, más que nunca, de la calidad de la estrategia. Esta constatación, que podría pasar por una verdad de Perogrullo, apunta a destacar que el contexto internacional actual obliga a buscar la palanca (en el sentido que esa palabra tiene en inglés: *leverage*<sup>10</sup>). Arriesguemos una formulación trivial para resumir el desafío actual: "enmarañado pero no petrificado".

En esta perspectiva, los más débiles recuperan la iniciativa. El terrorismo aprovecha totalmente la palanca emocional, particularmente potente en los países occidentales, aun cuando actualmente cuenta con una dimensión universal. Además, la mayor parte de los conflictos actuales son guerras civiles internacionalizadas con un triple conjunto de cuestiones en juego. Tal es el ejemplo sirio-iraquí que conjuga las cuestiones nacional-interna (sunnitas vs chiítas en Irak), regional (guerra fría Arabia-Irán, el papel de Turquía), e internacional-mundial (Estados Unidos, Francia, Reino Unido vs Rusia). Esta situación ofrece abundantes palancas a los grupos revolucionarios tipo Daesh, debido a las dificultades para alinear las constelaciones para destruirlos.

En nuestros días, se trata menos que nunca de simplemente imponer su voluntad por una acción de viva fuerza, sino de jugar sobre un *continuum* que va de la influencia hasta la coerción, de la diplomacia militar a la disuasión nuclear. En las fases de crisis internacional, este juego se emparenta a una verdadera justa, o mejor, a una esgrima que puede propiciar que se muestre el talento táctico del espadachín –por ejemplo el de Vladimir Putin en la gestión del conflicto ucraniano. En esos episodios, el centro de gravedad de la potencia militar se sitúa en las partes bajas del tablero, es decir, que se renuncia a la acción de viva fuerza a favor de la subversión, de la guerra psicológica, de la diplomacia económica.

A partir de ahora, el ejercicio de la potencia abarca tres modalidades principales: la diplomacia militar, la guerra y la disuasión nuclear, con subdivisiones propias a cada una de ellas.

### **Diplomacia militar**

Desde hace 25 años, para muchos países la prevención de las crisis y la influencia se han convertido en preocupaciones de política extranjera, a las que contribuyen significativamente el uso "*short of war*"

---

<sup>10</sup> Tomar ventaja, explotar las ventajas, influencia, en general, un uso óptimo de los recursos y oportunidades disponibles.

(sin recurrir a la guerra) de las fuerzas armadas. Esta situación prolonga una tendencia de la guerra fría en la que el advenimiento de alianzas organizadas fue propicio para la expansión espectacular de las relaciones militares internacionales. Sin embargo, el nuevo desorden del mundo le ha dado una importancia renovada.

La diplomacia militar se expresa mediante la amenaza, incluso por la demostración de la fuerza –tal es el sentido tradicional del término, o bien a través de la cooperación y la asistencia. En Francia y Reino Unido, este desarrollo reciente ha tomado el nombre oficial de "diplomacia de defensa".

La influencia es intelectual, en primer lugar, y se expresa principalmente por la diplomacia de los *tanques de pensamiento*. Estas entidades contribuyen a formar normas internacionales tan favorables como sea posible a los intereses nacionales y al ejercicio de la fuerza militar. Así, Rusia, China y Estados Unidos dialogan desde hace tres años para tratar de legislar acerca de las operaciones de guerra cibernética, que por su naturaleza son internacionales. Del mismo modo que lo hace Estados Unidos a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Rusia se empeña en difundir sus proposiciones de acuerdos internacionales sobre la guerra virtual. El principal vector de influencia de Moscú es el Instituto de Seguridad de la Información (Information Security Institut) de la Universidad Lomonosov. Un complejo militar-intelectual se construye actualmente en India y en China, pero no podemos dejar de subrayar la prodigiosa fuerza de choque estadounidense, con sus 1 500 tanques de pensamiento, sobre los 4 500 que existen en el mundo.

La diplomacia del armamento es más restrictiva. La cooperación industrial de defensa es también un elemento central de la política extranjera estadounidense a través del procedimiento de las Ventas Militares Extranjeras (*Foreign Military Sales*). Gracias a tales contratos gubernamentales, Washington, asumiendo los riesgos industriales, dota a sus aliados de materiales de vanguardia, al tiempo que asegura la interoperabilidad con sus propias fuerzas. En 2012, Arabia Saudí se benefició de un contrato por 32 mil millones de dólares para comprar aviones caza y helicópteros de combate.

Al crear dependencia operativa, esos acuerdos proporcionan un poder directo sobre la política extranjera. Una entidad especializada, la *Defense Security Cooperation Agency* (Agencia de cooperación en defensa y seguridad), administra las Ventas Militares Extranjeras, así como los programas de asistencia ante socios extranjeros, como los servicios de formación y entrenamiento, y los diversos programas de asistencia humanitaria. Recientemente, París logró materializar el eje Arabia-Emiratos-Egipto de su política extranjera, a través de la venta de 24 aviones Rafale a El Cairo,

transacción saludada como una realización notable de la diplomacia francesa de defensa por una revista británica especializada.<sup>11</sup>

Debido a las necesidades de formación de las fuerzas armadas, la asistencia militar es otro recurso en plena expansión, en un contexto en el que la intervención militar directa en tierra es cada vez más problemática e inviable, tanto para una potencia establecida como para una potencia revisionista. En ello, las fuerzas especiales juegan un papel muy importante. En Estados Unidos, el programa de asistencia International Military Education and Training (Educación y entrenamiento militar internacional) gestiona la formación académica de militares extranjeros. En Francia, la Escuela militar de Saint-Cyr tiene una política internacional muy dinámica dirigida a África, Medio Oriente, Europa del Este, en la que se forma un amplio número de oficiales extranjeros. Los ejemplos recientes de formaciones operativas extraterritoriales (*off-shore*) son abundantes. Últimamente, Francia envió cuatro destacamentos de instrucción operativa para asistir a los peshmergas kurdos y al ejército iraquí; en tanto que Estados Unidos llevó a cabo una acción potente de reforzamiento de las capacidades africanas en materia de lucha contra el terrorismo.<sup>12</sup>

Maniobras y ejercicios conjuntos pueden ser, en situación de crisis, vectores de comunicación política sin equívocos. Así, un reciente acuerdo ruso-iraní, designado por el ministro ruso de defensa Sergei Choigou como un "paso importante en el reforzamiento de las relaciones" entre los dos países, prevé que los dos ejércitos asistan a las maniobras de su aliado y participen en intercambios en materia de formación, así como que se amplíen las posibilidades de escalas recíprocas de los navíos rusos e iraníes.

En su registro más tradicional, la diplomacia militar comprende la demostración de fuerza típica, en particular, la diplomacia naval, llamada "de las cañoneras", estudiada por James Cable y Hervé Cotau-Bégarie.<sup>13</sup> Este recurso ha experimentado dos mutaciones significativas. En primer lugar, se ha ampliado a otras dimensiones y ambientes. Se habla ya de una "diplomacia aérea"; existe también una "diplomacia terrestre" que consiste, por ejemplo, en que un estado dosifique cuidadosamente la naturaleza y el volumen de su participación en una operación militar internacional. Así, Polonia y Reino Unido se involucraron de manera más agresiva en Afganistán que Alemania.

Recién nacida, la "diplomacia digital" se caracteriza por una ambigüedad estructural, pues nadie reivindica oficialmente sus actos en este registro. Testimonio de ello es la respuesta iraní ante el virus

---

<sup>11</sup> *Defence Analysis*, vol. 18, n. 3, marzo 2015.

<sup>12</sup> Ver Maya Kandel (director), *La Stratégie américaine en Afrique*, estudio del IRSEM, n. 36, diciembre, 2014

<sup>13</sup> Respectivamente en *The gunboat diplomacy: political applications of limited naval force*, Londres, Chatto and Windus, 1971; y *Le meilleur des ambassadeurs. Théorie et pratique de la diplomatie navale*, París, Economica, 2010.

Stuxnet, dirigido contra las centrifugadoras de la instalación nuclear de Natanz, mediante el virus Al-Sharmoun; o el ataque estadounidense contra el internet de Corea del Norte en respuesta a la agresión informática contra la empresa Sony.

Finalmente, con la "diplomacia coercitiva", teorizada y puesta en práctica en el dominio aéreo,<sup>14</sup> la diplomacia militar se acerca aún más a la siguiente parte del *continuum* de la potencia militar, la de la guerra.

## **La guerra**

### *La guerra encubierta*

La "guerra encubierta" fue históricamente practicada por Richelieu contra el imperio hispano-austriaco de los Habsburgo entre 1630 y 1635, mediante un apoyo indirecto a sus adversarios, Suecia y Provincias Unidas. En nuestros días, el rendimiento estratégico de intervenciones militares terrestres por parte directa de potencias establecidas o revisionistas es generalmente débil en el mediano plazo, e incluso negativo si se consideran los ejemplos iraquí y afgano para Estados Unidos.

La guerra encubierta combina el empleo de medios militares, económicos y psicológicos por debajo del umbral de la intervención declarada. La acción rusa en Ucrania con la intimidación creada por tropas regulares que tienen un papel disuasivo, la intervención en el teatro de los "hombrecitos verdes",<sup>15</sup> la subversión y la guerra de comunicación, corresponden a este tipo de guerra que la OTAN ha bautizado como "guerra híbrida" o "bajo el umbral".

La originalidad no es tan grande. En 1956, aviones franceses repintados con los colores israelíes intervinieron en las operaciones de Suez. Pakistán ha intervenido desde hace tiempo en Afganistán con tropas no identificadas y aviones de gran capacidad de carga sin insignias. Los Estados Unidos de Obama lo hacen a su manera contra las organizaciones terroristas al privilegiar el empleo de drones artillados, de fuerzas especiales y de ataques cibernéticos.<sup>16</sup>

### *La guerra revolucionaria*

La irrupción del pueblo en la guerra, al final del siglo XVIII, creó los ejércitos nacionales de un lado, y la guerrilla moderna, del otro. En el siglo XX tuvo lugar, junto con la guerra revolucionaria, la síntesis

---

<sup>14</sup> Pascal Vennesson, "Bombarder pour convaincre ? Puissance aérienne, rationalité limitée et diplomatie coercitive au Kosovo", *Cultures et conflits*, n. 37, marzo, 2000, pp. 23-59.

<sup>15</sup> Así llamaron los ucranianos a los "misteriosos" soldados sin grado ni insignias distintivos, cuya presencia se extendió en Crimea en marzo de 2014. En relación a Crimea y Ucrania ver el expediente "La Mer Noire, un espace stratégique", *Questions internationales*, n. 72, marzo-abril, 2014.

<sup>16</sup> Ver Maya Kandel, "Les nouvelles modalités d'engagement militaire [américain]: 'light footprint' et 'leading from behind'", *Questions internationales*, n. 64, noviembre-diciembre, 2013, pp. 32-41.

de la "gran guerra" y de la "pequeña guerra", teorizada en Asia por Mao y por el general vietnamita Giap.

El islamismo violento renueva bajo nuestra mirada los métodos de este último. Si se considera la trayectoria militar del movimiento desde el 11 de septiembre, podemos decir que Daesh ha superado las fases de terrorismo y de guerrilla, característica de la extrema debilidad inicial, y se encuentra en el estadio del Vietminh en 1950, capaz de enfrentar y vencer un ejército regular, combinando en forma original procedimientos regulares e irregulares.

La técnica moderna enriquece comparativamente la eficacia de la pequeña guerra y aquella que puede ejecutar la tropa ligera: movilidad por transporte, C2 (comando y control), y guerra psicológica sobre la base de comunicaciones civiles, mini-drones comerciales. En agosto de 2006, Hezbollah puso en marcha con éxito esta "tecno-guerrilla", mostrando una notable capacidad de contención potencial contra un ejército moderno que practica la guerra en red: Tsahal, las fuerzas armadas israelíes.

### *La guerra limitada*

La guerra limitada constituye una opción cada vez más difícil de implementar. Occidente detenta todavía una herramienta de *Blitzkrieg* (guerra relámpago), tácticamente eficaz contra potencias débiles o entidades "no estatales" como los grupos jihadistas de Mali, derrotados por el ejército francés en 2013. El posicionamiento previo (preposicionamiento) vuelve a ser un elemento decisivo de esta capacidad, lo cual se ilustra por el dispositivo francés *Barkhane*, desplegado desde agosto de 2014 en la franja saharo-saheliana.

Sin embargo, las posturas asimétricas duras constituyen un desafío cada vez más temible en tanto la crisis presupuestal frena las capacidades de modernización continua. La capacidad de "ser el primero en entrar" en un territorio, que se funda centralmente en la superioridad aérea, se enfrenta a los desafíos cada vez más agudos que resultan de la difusión de nuevos y complejos medios de defensa tierra-aire, como los misiles rusos S-300. En Extremo Oriente y en Medio Oriente el Pentágono debió desarrollar una capacidad operativa que busca contrarrestar los medios aéreos y navales anti-acceso/protección de área (A2/AD, Anti-Access/Area-Denial) de Irán o de China, que podrían impedirle acceder militarmente al teatro eventual de operaciones.

### **Disuasión**

En la dialéctica de la potencia, las armas nucleares recobran importancia. En Europa, el ejército ruso efectúa maniobras que incluyen el empleo de armas atómicas, y de acuerdo con fuentes estadounidenses, busca perfeccionar armas de "4ta generación" con muy bajos efectos radioactivos, cuya potencia explosiva se sitúa en la gama subkilotónica baja. El emplazamiento progresivo de la

defensa antimisiles por la OTAN no puede sino reforzar la prioridad dada por Moscú a la modernización de sus fuerzas nucleares.

De acuerdo con Brad Roberts, director del Centro de Investigación para la Seguridad Global (Center for Global Security Research) en el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, Rusia, China y Corea del Norte han reconsiderado el papel de las armas nucleares en el marco de una doctrina de "diplomacia al borde del abismo", que no excluye el chantaje nuclear, ni incluso su uso en el campo de batalla – concepto ruso de "desescalamiento".

Desde el final de la guerra fría, todas las potencias que renunciaron a sus armas de destrucción masiva terminaron siendo invadidas: Ucrania, Libia, Irak. Esta constatación no ayuda a contener las ambiciones de Irán que hoy día es sin duda, de *facto*, una potencia del umbral, como Japón. Por otro lado, India y Pakistán modernizan panoplia y doctrina, en tanto que la guerra de Kargil en 1999<sup>17</sup> parecería confirmar el efecto de neutralización de las escaladas militares que crea el miedo al átomo.

Francia por su parte, acaba de reiterar la centralidad de la disuasión nuclear para su seguridad nacional, Israel está considerando declararse oficialmente potencia nuclear, Arabia Saudí podría querer dotarse del arma nuclear con la ayuda de Pakistán, cuya bomba financió, lo que su vez significará también un giro político en dirección a China.

### **Conclusión**

En 2015, la situación de la potencia militar es prácticamente la opuesta a la que prevalecía al final de la segunda guerra mundial, cuando las "superpotencias" dominaban a todas las demás por su estatura. El débil dispone en nuestros días de muchas palancas. Puede practicar la guerra abierta, violar las leyes de la guerra, destruir estados (Irak), borrar fronteras, todas las cosas que son difíciles de hacer abiertamente por parte de una potencia establecida o de una potencia revisionista. Estas últimas están restringidas a un ejercicio de alta precisión, haciendo coherentes en el tiempo y en el espacio los diferentes aspectos de su potencia. Para ellas, la potencia militar debe manejarse en adelante con la precisión del láser.

---

<sup>17</sup> Detonada por la infiltración de militares y combatientes islamistas pakistanís en la parte india de Cachemira, el conflicto de Kargil (mayo-julio de 1999) se saldó por el retiro de las tropas pakistanís tras la mediación de Estados Unidos.